

## LA AGRESIVIDAD AUTO Y HETEROEVALUADA: VARIABLES IMPLICADAS

## SELF AND HETEROINFORM AGGRESSION: INVOLVED VARIABLES

PAULA SAMPER, G. APARICI Y VICENTA MESTRE  
Facultad de Psicología. Universidad de Valencia

### Resumen

La agresividad infantil y juvenil es considerada un fenómeno complejo, con múltiples factores que contribuyen a diferentes manifestaciones agresivas. Por todo ello, este fenómeno ha sido objeto de numerosas investigaciones, que persiguen el objetivo de comprender los mecanismos básicos que causan y regulan dichas conductas (Eron y Huesmann, 1984; Caprara y Pastorelli, 1989, 1993, 1996; Bandura, Barbaranelli, Caprara, Pastorelli, y Regalia 2001; Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, Bandura, y Zimbardo, 2001). El trabajo que presentamos pretende analizar la conducta agresiva y los procesos implicados. Hemos evaluado la inestabilidad emocional (*IE*, Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001), la agresividad física y verbal (*AFV*, Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, *et al.*, 2001), la ira como estado y rasgo, (*STAXI*, Spielberger, 1988; Del Barrio, Spielberger y Moscoso, 1998), la empatía (*IECA*, Bryant, 1982; Mestre, Pérez, Frías, & Samper, 1999): el razonamiento prosocial (*PROM*, Carlo, Eisenberg y Knight, 1992; Mestre, Frías, Samper y Tur, 2002) y los estilos de crianza (*CRPBI*, Schaefer, 1965; Samper, Cortés, Mestre, Náchter y Tur, 2006) incluyendo la conducta auto y heteroinformada por los compañeros de colegio y el propio tutor. Los ANOVAS y el análisis discriminante muestran diferencias entre los sujetos considerados más o menos estables emocionalmente y agresivos. Los principales resultados indican que la inestabilidad emocional y la ira son las variables con mayor poder predictor de

### Abstract

The infantile and juvenile aggressiveness is considered to be a complex phenomenon, with multiple factors that contribute to different aggressive manifestations. For all this, this phenomenon has been an object of many investigations, which have the aim to understand the basic mechanisms that cause and regulate these behaviors (Eron y Huesmann, 1984; Caprara y Pastorelli, 1989, 1993, 1996; Bandura, Barbaranelli, Caprara, Pastorelli, y Regalia 2001; Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, Bandura, y Zimbardo, 2001). This work tries to analyze the aggressive behavior and the implied processes. We have evaluated the emotional instability (*IE*, Caprara & Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno & López, 2001), the physical and verbal aggressiveness (*AFV*, Caprara & Pastorelli, 1993; Del Barrio, *et al.*, 2001), the anger like a state and trait (*STAXI*, Spielberger, 1988; Del Barrio, Spielberger & Moscoso, 1998), the empathy (*IECA*, Bryant, 1982; Mestre, Pérez, Frías, & Samper, 1999): the prosocial reasoning (*PROM*, Carlo, Eisenberg & Knight, 1992; Mestre, Frías, Samper & Tur, 2002) and the child-rearing styles (*CRPBI*, Schaefer, 1965; Samper, Cortés, Mestre, Náchter & Tur, 2006), including the self and heteroinform behavior by the friends of college and the own tutor. The ANOVAS and the discriminating analyses show differences between the considered more or less stable subjects emotionally and aggressive. The main results indicate that the emotional instability and the anger are the variables with major power predictor of the

la agresividad en los adolescentes, junto con una baja capacidad de autocontrol.

aggressiveness in the teenagers, with a low capacity of self-control.

## Palabras Clave

Agresividad, Adolescentes, Inestabilidad emocional, Ira, Autocontrol

## Key Words

Aggressiveness, Adolescents, Emotional instability, Anger, Self-control

---

## Introducción

Al hablar de agresividad nos encontramos ante un fenómeno marcadamente social y que no es fácilmente definible ni medible aisladamente. En las primeras décadas del siglo XX, Dollard y cols. (1939) la definían como “una conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o a un objeto” (Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears, 1939). En la misma línea, Buss la define como “una respuesta consistente en proporcionar un estímulo nocivo a otro organismo” (Buss, 1961). Bandura dice que es “una conducta perjudicial y destructiva que socialmente es definida como agresiva” (Bandura, 1973). Para Berkowitz la agresión es “una forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien” (Berkowitz, 1993). La agresión física supone daño en las pertenencias y en el propio cuerpo. Por tanto, es la agresión física, la que preocupa a todo el mundo por que la consideramos, como aquella emoción negativa que nos produce efectos más peligrosos (Del Barrio, 1999). Sin embargo, la agresividad psíquica es excesivamente peligrosa, aunque parece que no lo es en exceso, las consecuencias en la víctima de esa agresión es devastadora, ya que es evidente que el abuso moral y emocional, produce efectos muy negativos en la felicidad del otro, aunque no conlleva peligro para la integridad física o la vida como ocurre con la agresión física (Del Barrio, 1999).

Un acto agresivo ocasional es normal y esperado, y estos encuentros con frecuencia, constituyen experiencias importantes de aprendizaje a medida que los adultos intervienen y enseñan a los niños formas alternativas para satisfacer sus deseos. Su significado y gravedad ha de considerarse precisamente en relación al contexto (Gil, 1997; Berk, 1999). Además, la agresividad

constituye una respuesta adaptativa que forma parte de las estrategias de afrontamiento de los seres humanos ante las amenazas externas (Latorre y Muñoz, 2001).

La agresividad, como conducta patológica, se produce cuando un individuo ataca sin necesidad, esto es, cuando en la situación en la que se halla no exige en modo alguno defenderse, la secuencia habitual de vivencias es una escalada Ira-Hostilidad-Agresividad, lo que Spielberger ha llamado el síndrome AHA (Anger-Hostility-Aggression). Se interpreta que estas conductas (AHA) representan un continuo cuya secuencia va desde una emoción (ira) que pasa por una actitud negativa hacia los otros (hostilidad) y que puede desembocar en una acción violenta con consecuencias negativas para otro (agresión). En un primer estadio estaríamos ante una emoción, y en el último, ante una acción (Del Barrio, 2002).

Teóricamente se produce una especie de conglomerado emocional que tiene un continuo: se va de la ira a la agresión en un proceso que pasa por la hostilidad. En la ira es característico un estado emocional negativo del sujeto, en la hostilidad la búsqueda de un responsable de esa emoción negativa y se tiende a tener actitudes hostiles como su propio nombre indica, es decir, combativas hacia esa meta, ese sujeto o esa institución o cualquiera al que se ha considerado como responsable de la situación emocional negativa. Y por último está la agresividad (Del Barrio, 1999). En este conglomerado emocional, la ira es una emoción relevante puesto que representa el primer paso de la escalada hacia la agresión.

El comportamiento agresivo suele presentarse en distintos lugares: hogar, escuela y comunidad, y esto provoca deterioro clínicamente

significativo de la actividad social, académica o laboral.

En los últimos años han proliferado los estudios que se han centrado en investigar sobre los factores de riesgo y la prevención de la conducta agresiva (Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000; Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000; Mestre, Samper y Frías, 2002; Mestre, Frías, Samper y Nácher, 2003). Entre las variables contextuales aparece con un papel primordial la familia, especialmente los estilos de crianza (Del Barrio, 1998; Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer, 1999; Mestre, Samper, Tur y Díez, 2001). Mientras que entre las variables personales relacionadas con la conducta agresiva se incluyen características temperamentales (neuroticismo, impulsividad, búsqueda de sensaciones) (Caprara y Pastorelli, 1993; Chico, 2000), y variables cognitivas emocionales (empatía, autoestima, jerarquía de valores) (Catalano y Hawkins, 1997; Sobral, Romero, et al., 2000; Mestre, Samper y Frías, 2001).

Un estudio reciente realizado en nuestra población con 1285 adolescentes de 15 años de edad media, muestra un perfil diferencial en los varones y mujeres en relación con las variables predictoras de la conducta agresiva. En ambos casos se concluye un mayor peso en la prevención de la conducta agresiva de las variables personales. Las dos dimensiones que aparecen con una correlación más alta con la agresividad y por tanto con mayor poder predictor, en varones y en mujeres, son la inestabilidad emocional y la ira evaluada como rasgo o disposición (Mestre *et al.*, 2003). Por otro lado, en las mujeres adolescentes hay una presencia mayor de las dimensiones que describen las relaciones con la madre y el padre. La relación entre estas dimensiones y la agresividad siguen la misma dirección que en los varones: la hostilidad, irritabilidad, evaluación negativa tanto por parte del padre como de la madre, así como un control excesivo por parte del padre son características de las relaciones familiares que favorecen la agresividad, mientras que los estilos de crianza caracterizados por el afecto, apoyo y autonomía también en el padre y en la madre actuarían como factores de protección frente a las reacciones agresivas. Parece ser que las mujeres son más sensibles que los varones a su relación

no sólo con la madre, sino también con el padre, pero es en ambos casos el clima de afecto el que inhibe la agresividad (Del Barrio, 1998; Carlo, Raffaelli, Laible, y Meyer, 1999; Mestre, Samper, Tur, y Díez, 2001; Mestre *et al.*, 2003).

En otro orden de cosas, y complementando las investigaciones en contextos familiares, para definir la agresividad en contextos escolares no necesariamente hay que entenderla como eventos dramáticos aislados, sino muy vinculados con la densa trama de relaciones en el interior del grupo, donde encontramos alumnos bien adaptados, alumnos agresores, alumnos víctimas y alumnos aislados. El incremento de la agresividad en el aula, especialmente en la adolescencia a suscitado programas educativos dirigidos a inhibir estas conductas desadaptadas y potenciar valores como la tolerancia (Latorre y Jurado, 2003).

La "agresividad social entre escolares" es la relación de abuso de poder que se establece entre uno o más alumnos que generalmente agreden a uno o varios compañeros a los que consideran sus víctimas habituales (Cerezo, 1999).

De acuerdo con Olweus (1998), los niños y jóvenes que agreden o intimidan a otros escolares, suelen participar como perpetradores en varias de las siguientes conductas: acobardar, amenazar, burlarse de otros, dañar material de otros alumnos, dar patadas, empujar, gastar bromas desagradables, golpear, insultar, intimidar, poner apodos o mote, ridiculizar, etc., pueden comprometerse de esta manera con varios compañeros, aunque suelen seleccionar como sus objetivos sobre todo a los más débiles y relativamente indefensos. También pueden inducir a que otros agresores se comporten así, mientras ellos se mantienen al margen.

Una especial importancia tiene el descubrimiento de que muchas conductas indeseables como la agresividad y otros comportamientos problemáticos que se producen en el aula, se adquieren y mantienen en gran parte por el refuerzo que proporcionan los propios compañeros (Patterson, Littman y Bricker, 1967; Cerezo y Esteban, 1994).

El objetivo del presente trabajo es analizar la Conducta Agresiva y los procesos implicados para lo que hemos evaluado la inestabilidad

emocional, la agresividad tanto física como verbal y la ira como estado y rasgo, incluyendo fundamentalmente procesos cognitivos y la conducta auto y heteroinformada por los compañeros y el tutor del aula.

## Método

### Participantes

La muestra está compuesta por 1433 adolescentes (743 chicos y 690 chicas) seleccionados aleatoriamente de colegios públicos (N=665) o concertados (N=868) de la Comunidad Valenciana, de edades comprendidas entre 9 y 14 años. Todos ellos cursaban estudios de 1º de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) (N=651) y 4º de Educación Primaria (N=782).

### Instrumentos

*Agresividad Física y Verbal* (AFV, Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, *et al.*, 2001). Se trata de una escala de 20 ítems que evalúa la conducta de hacer daño a otros física y verbalmente. El formato de respuesta es de tres alternativas (a menudo, algunas veces o nunca) según la frecuencia de aparición de la conducta. Los análisis de fiabilidad muestran un Alpha de Cronbach de 0.80.

*Escala de Inestabilidad Emocional* (IE, Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, *et al.*, 2001). Describe la conducta que indica una falta de autocontrol en situaciones sociales como resultado de la escasa capacidad para frenar la impulsividad y la emocionalidad. Incluye 20 ítems con tres alternativas de respuesta (a menudo, algunas veces o nunca). Los análisis de fiabilidad muestran un Alpha de Cronbach de 0.87.

*Ira Estado-Rasgo* (STAXI, Spielberger, 1988; Del Barrio *et al.*, 1998). Este instrumento contiene tres partes. Las dos primeras evalúan Ira como estado y como rasgo. La tercera describe el nivel de autocontrol y los mecanismos de afrontamiento (exteriorización o autocontrol) de que dispone el sujeto en situaciones que provocan ira. Los índices de fiabilidad son los siguientes: ( de estado de ira = 0.88, ( de rasgo de

ira = 0.80, ( exteriorización ira = 0.78, ( autocontrol ira = 0.85.

*Child's Report of Parent Behavior Inventory* (CRPBI) (Schaefer, 1965; Samper *et al.*, 2006). Evalúa la disciplina familiar que perciben los hijos tanto en su relación con el padre como con la madre. Los ítems plantean diferentes situaciones propias de la vida y educación familiar a las que el sujeto debe contestar en una escala de tres puntos. Dimensiones:

*Permisividad*: dejar hacer extremo, total libertad sin normas ni límites. *Autonomía y Amor*: se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente. *Amor*: evaluación positiva, expresión de afecto, apoyo emocional. *Amor y Control*: estimulación intelectual de los hijos, disciplina centrada en el niño. *Control*: intrusividad, control a través de la culpa y dirección paterna. *Control y Hostilidad*: aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas. *Hostilidad*: predominio de la irritabilidad, evaluación negativa y rechazo. *Hostilidad y Negligencia*: hostilidad y al mismo tiempo una autonomía extrema; percepción por parte de los hijos de una negligencia al atender sus necesidades. Las fiabilidades medias de las 4 dimensiones molares son: Amor = .84; Hostilidad = .78; Autonomía = .69; y Control = .66. (Schaefer, 1965).

*Prosocial Behavior Scale* (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, *et al.*, 2001). Se trata de una escala de 15 ítems que evalúa la conducta de ayuda, de confianza y simpatía a través de tres alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se den cada una de las conductas descritas. Los análisis de fiabilidad muestran un Alpha de Cronbach de 0.74.

*Índice de empatía para niños y adolescentes* (IECA, Bryant, 1982; Mestre *et al.*, 1999): Proporciona una medida del componente emocional de la empatía. El instrumento consta de 22 ítems. Los análisis de fiabilidad muestran un Alpha de Cronbach de 0.64.

*Prosocial Reasoning Objective Measure* (PROM) (Carlo, Eisenberg y Knight, 1992; Mestre *et al.*, 2002). Evalúa el razonamiento que el sujeto lleva a cabo ante un problema o una necesidad de otra persona que implica una respuesta de ayuda. Las respuestas que el sujeto da en las siete "historias" que se le plantean

puntúan en diferentes estilos de razonamiento: hedonista, orientado a la necesidad, orientado a la aprobación de otros, estereotipado e interiorizado. Por tanto, permite discriminar entre sujetos que justifican la situación en función de sus intereses personales, sujetos que se sienten más presionados por la aprobación externa (el atenuamiento a la autoridad) y personas que se guían más por principios personales, por criterios de igualdad, por asumir la responsabilidad y por la anticipación de consecuencias, incluso consecuencias afectivas positivas y/o negativas que se pueden derivar de una determinada acción (por ejemplo: “me sentiré mal conmigo mismo si no ayudo en esta situación”, “pienso que todas las personas valen la pena por igual). La consistencia interna del instrumento se ha confirmado al obtener un alfa de Cronbach entre 0.60 y 0.84 para las diferentes categorías de razonamiento moral prosocial.

### ***Procedimiento de evaluación***

La evaluación de los sujetos se ha realizado de forma colectiva y en horas lectivas, en cada aula. Las instrucciones para rellenar los cuestionarios se han explicado oralmente antes de la cumplimentación. El pase de las pruebas se ha realizado en dos sesiones de 45 minutos- 1 hora aproximadamente, en cada uno de los estudios analizados.

### ***Resultados***

#### **Conducta agresiva y variables personales**

Se ha realizado un estudio del Análisis de Varianza Univariado (ANOVA) de las variables para contrastar la igualdad de medias de cada uno de los constructos evaluados (inestabilidad emocional, agresividad física y verbal e ira). Se ha analizado el posible efecto de la relación entre las variables personales sexo y edad respecto a los constructos:

- Inestabilidad Emocional, tal y como es medida por el instrumento “Emotional Instability Scale” (IE, Caprara y Pastorelli, 1993).

- Agresividad, medida por el instrumento “Physical and Verbal Aggression Scale” (AFV, Caprara y Pastorelli, 1993).
- Ira Estado y Rasgo, medida por el instrumento “State-Trait Expression Inventory (STAXI, Spielberger, 1988; (STAXI-N), Del Barrio, Spielberger y Moscoso, 1998).

La “Agresividad Física y Verbal ” (AFV, Caprara y Pastorelli, 1993) ha sido evaluada de 3 maneras distintas:

1. Cada uno de los sujetos, de nuestra muestra, ha contestado de forma individual a cada uno de los ítems de que consta el instrumento (autoinformes).
2. Se les ha pedido a los tutores de cada grupo-aula, con los que hemos trabajado, que evalúen individualmente a cada uno de los alumnos de su tutoría.
3. Tenemos una tercera puntuación obtenida de la valoración que cada sujeto ha realizado del resto de sus compañeros de aula, a partir del concepto de agresividad.

#### ***Autoevaluación de los sujetos:***

Para el estudio del efecto de la interacción, se ha realizado un análisis factorial 2x2 univariado con dos variables independientes Sexo (chicos/chicas) y Edad (1<sup>er</sup> grupo: 9 y 10 años / 2<sup>nd</sup> grupo: 12, 13 y 14 años). Comprobado la igualdad de las varianzas de error mediante la prueba de Levene, se observa que no existe efecto de interacción estadísticamente significativo entre el Sexo y la Edad respecto a las variables estudiadas en este apartado (Inestabilidad emocional, Agresividad tanto física como verbal, e Ira como rasgo o estado).

Por lo tanto, hemos procedido a su análisis mediante pruebas que no requieren homocedasticidad, realizándose la prueba de Análisis de Varianza Univariado para cada una de las variables personales, (sexo y edad) independientemente.

En relación con la variable sexo, son los chicos, los que muestran mayores diferencias significativas en la agresividad tanto física y verbal, inestabilidad emocional, ira como estado, ira como rasgo y exteriorización de la ira (tabla 1).

TABLA 1. Inestabilidad Emocional, Comportamiento Agresivo (autoinformado) e Ira en función del Sexo

	Chicos	Chicas	F	Sig.
<b>Inestabilidad Emocional</b>	<b>26.03</b>	<b>24.29</b>	<b>42.885</b>	<b>.000</b>
<b>Agresividad Física y Verbal</b>	<b>23.78</b>	<b>21.44</b>	<b>69.962</b>	<b>.000</b>
<b>Ira Estado</b>	<b>11.45</b>	<b>10.64</b>	<b>28.030</b>	<b>.000</b>
<b>Ira Rasgo</b>	<b>18.08</b>	<b>16.73</b>	<b>34.631</b>	<b>.000</b>
<b>Afrontamiento Exteriorización</b>	<b>16.68</b>	<b>15.76</b>	<b>26.571</b>	<b>.000</b>
Afrontamiento Autocontrol	28.18	28.46	.779	.378

Son los chicos, frente a las chicas, los que presentan una mayor disposición natural a desarrollar frecuentes estados emocionales de ira, una mayor inestabilidad emocional, más comportamientos agresivos tanto físicos como verbales y muestran reacciones de ira en momentos puntuales. Según estos resultados los chicos son más propensos que las chicas a exteriorizar su ira.

Sobre la variable edad los análisis realizados muestran que hay diferencias significativas entre nuestros dos grupos de edades en las variables de inestabilidad emocional, ira como estado, ira como rasgo y exteriorización de la ira (tabla 2).

El grupo de mayor edad presenta una mayor inestabilidad emocional, ira como rasgo y exteriorización de la ira; por lo tanto, y según nuestra muestra, a mayor edad mayor incremento de la inestabilidad emocional, mayor disposición natural de los sujetos a manifestar intensos estados emocionales y mayor exteriorización de la ira. Mientras que el grupo de menor edad presenta mayor Ira Estado; a menor edad, mayor es la predisposición del sujeto a manifestar ira en momentos puntuales de su vida.

### *Informe de los Tutores:*

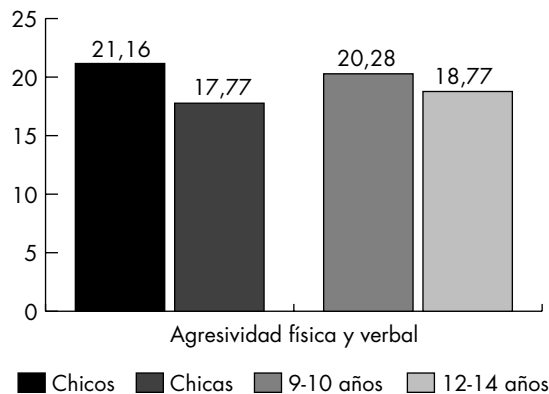
Se ha analizado el posible efecto de la interacción entre las variables personales sexo y edad respecto a la variable agresividad física y verbal informada por los tutores. En este análisis aparecieron diferencias significativas en función del sexo y de la edad ( $F_{(3, 1084)} = 8.299$ ,  $p = .004$ ).

Tras realizarse las pruebas de Análisis de Varianza Univariado para cada una de las variables personales (sexo y edad) encontramos que existen diferencias significativas en relación a la variable sexo. Según los tutores son los chicos ( $F_{(1, 1106)} = 109.865$ ,  $p = .0001$ ), frente a las chicas, los que muestran mayores comportamientos agresivos tanto físicos como verbales (ver gráfica 1).

En relación a la variable edad, son los sujetos de menor edad (9-10 años) los que se muestran más agresivos tanto física como verbalmente ( $F_{(1, 1106)} = 20.003$ ,  $p = .0001$ ), según lo percibido por sus tutores (ver gráfica 1).

TABLA 2. Inestabilidad Emocional, Comportamiento Agresivo (autoinformado) e Ira en función de la Edad

	9-10 años	12-13-14 años	F	Sig.
<b>Inestabilidad Emocional</b>	<b>24.79</b>	<b>25.50</b>	<b>6.895</b>	<b>.009</b>
Agresividad Física y Verbal	22.67	22.63	.016	.899
<b>Ira Estado</b>	<b>11.24</b>	<b>10.87</b>	<b>5.607</b>	<b>.018</b>
<b>Ira Rasgo</b>	<b>16.87</b>	<b>17.89</b>	<b>18.771</b>	<b>.000</b>
<b>Afrontamiento Exteriorización</b>	<b>15.79</b>	<b>16.76</b>	<b>19.888</b>	<b>.000</b>
Afrontamiento Autocontrol	28.47	28.20	.723	.395



**GRÁFICA 1. Diferencias significativas en la Agresividad Física y Verbal informada por los Tutores, en función de la Edad y el Sexo**

### *Heteroinforme de los Compañeros:*

Se ha analizado el posible efecto de la interacción entre las variables personales sexo y edad respecto a la variable agresividad heteroinformada por los compañeros de aula. En este análisis, se incumplió el supuesto de homogeneidad de las varianzas según el método de Levene y, como consecuencia de esto, se procedió a su análisis mediante pruebas que no requieren homocedasticidad, realizándose las pruebas de Análisis de Varianza Univariado para cada una de las variables personales, controladas (sexo y edad) independientemente.

En relación a la variable sexo, al igual que ocurría con los resultados obtenidos de los autoinformes de los sujetos y de la información recopilada por el tutor, son los chicos los que han sido valorada como más agresivos por sus compañeros ( $F_{(1, 1341)} = 267.820$ ,  $p = .0001$ ).

En lo referente a la variable edad, son los sujetos de menor edad (9-10 años) los que muestran mayor generosidad frente a los de mayor edad (12-13-14 años) ( $F_{(1, 1321)} = 40.566$ ,  $p = .0001$ ).

### *Perfil discriminante de la conducta agresiva:*

Hemos llevado a cabo un análisis que nos permita concluir las variables que más discriminan entre los sujetos considerados como me-

nos o más inestables emocionalmente y agresivos; estamos buscando una función discriminante que nos permita explicar las diferencias entre los dos grupos de inestabilidad emocional y agresividad creados (en este caso es la variable dependiente no métrica) por su mayor o menor puntuación en el instrumento que mide la inestabilidad emocional (Emotional Instability Scale (IE) y el comportamiento agresivo (Physical and Verbal Aggression Scale (AFV), centrándonos en una visión explicativa de los resultados obtenidos con el análisis discriminante.

La técnica del análisis discriminante se ha utilizado en Modo Análisis ya que nuestro objetivo ha sido estudiar el comportamiento de las variables predictoras utilizadas en el estudio con relación al grado de agresividad, optimizando la predicción con el menor número de variables.

### *Discriminante de la inestabilidad emocional:*

Las variables independientes métricas que se han utilizado en nuestro estudio recogen los constructos medidos que incluyen constructos psicológicos emocionales y cognitivos y la conducta tales como: Conducta Prosocial (CP) autoinformada por los sujetos, Conducta Prosocial (CP) informada por los tutores, Generosidad heteroinformada por los compañeros, Empatía, Razonamiento Hedonista, Razonamiento orientado a la Necesidad del otro, Razonamiento orientado a la Aprobación de los demás, Razonamiento Estereotipado, Razonamiento Interiorizado, Agresividad Física y Verbal (AFV) autoinformada por los sujetos, Agresividad Física y Verbal (AFV) informada por los tutores, Agresividad heteroinformada por los compañeros, Ira como Estado, Ira como Rasgo, Exteriorización de la ira (Afrontamiento Exteriorizado) y Autocontrol frente la ira (Afrontamiento-Autocontrol), además se incluye en el análisis discriminante los factores que evalúan los estilos de crianza: Autonomía Padre/Madre, Autonomía-Amor Padre/Madre, Amor Padre/Madre, Amor-Control Padre/Madre, Control Padre/Madre, Control-Hostilidad Padre/Madre, Hostilidad Padre/Madre, Hostilidad-Autonomía Padre/Madre.

La mayor o menor inestabilidad emocional se ha operacionalizado con la puntuación media y la desviación típica de manera que se han considerado sujetos “menos inestables” cuando su puntuación en inestabilidad emocional (IE) era igual o menor a la media menos una desviación típica (Grupo 1) y se consideran sujetos “más inestables” cuando su puntuación en Inestabilidad Emocional era igual o mayor a la media más una puntuación típica (Grupo 2). El total de sujetos que forman esta submuestra se detalla en la Tabla 3. Se constata un porcentaje mayor de sujetos en el grupo de menor inestabilidad emocional.

**TABLA 3. Frecuencia de la submuestra de sujetos según su puntuación en IE**

	Frecuencia	%
- Inestabilidad Emocional (Grupo 1)	182	53.85
+ Inestabilidad Emocional (Grupo 2)	156	46.15
Total	338	100

Comprobada la igualdad de las matrices de covarianza ( $M$  de BOX= 288.423,  $F_{(45, 353493,3)}= 6.228, p=.0001$ ) se reducen a nueve variables las que poseen suficiente fuerza para discriminar en el criterio de menor y mayor inestabilidad emocional (Ver tabla 4).

Los coeficientes de estructura que representan la correlación de las puntuaciones de cada variable independiente con las puntuaciones discriminantes nos permiten constatar que de las 9 variables que el análisis discriminante ha seleccionado para su función, la mayor contribución a la predicción, y por ello con mayor poder discriminador del grado de inestabilidad emocional, corresponde a las variables Agresividad física y verbal (.795), la exteriorización de la ira (.603), la ira como rasgo (.601), La conducta pro-

social autoinformada por los sujetos (-.407), el autocontrol de la ira (-.335), la ira como estado (.241), el control y hostilidad (.144), el amor y control (-.117) y la hostilidad y autonomía (-.083) de la madre, resultando estadísticamente significativo el poder discriminador de todas las variables en la función discriminante (Ver tabla 5).

Por tanto, alcanzan poder predictor variables relacionadas con procesos psicológicos y también variables relacionadas con los estilos de crianza, es decir el clima familiar también es un buen predictor de la inestabilidad emocional de los hijos.

Es decir, la agresividad la ira en todas sus manifestaciones, la baja presencia de conductas prosociales, una capacidad baja de autocontrol, junto con una disciplina caracterizada por normas muy rígidas y estrictas, con pocas manifestaciones de afecto y más bien ignorancia del hijo y poca implicación en atender sus necesidades son los factores con un mayor poder predictor de la inestabilidad emocional de los niños y adolescentes.

Las predicciones de la función discriminante utilizando los dos grupos de inestabilidad emocional consigue clasificar correctamente el 91.0% de los casos agrupados originales, apoyando la validez discriminante de las variables predictoras. Los dos grupos de agresividad aparecen claramente identificados con un 91.1% de los sujetos correctamente clasificados para el grupo de menor agresividad y un 90.9% para el grupo de mayor agresividad.

La significación de los sujetos a los grupos de agresividad se ha realizado teniendo en cuenta el grado de semejanza de las respuestas medias o centroides de la función discriminante que son de -1.281 para el grupo de menor agresividad y de 1.494 para el de mayor agresividad.

**TABLA 4. Análisis Discriminante “paso a paso” (Wilks) en función de la condición menor o mayor inestabilidad emocional medida con IE**

Funciones Discriminantes Canónicas

Función	Autovalor	% varianza	% acumulado	Correlación canónica		Lambda Wilks	Chi-2	gl	p
1	.1.926 <sup>a</sup>	100.0	100.0	.811	1	.342	355.859	9	.000

<sup>a</sup> Se han empleado las 1 primeras funciones discriminantes canónicas en el análisis



TABLA 5. Saturaciones de las variables en la función discriminante

	Función
	1
<b>Agresividad Física y Verbal autoinformada</b>	<b>.795</b>
<b>Afrontamiento Exteorización</b>	<b>.603</b>
<b>Rasgo Total</b>	<b>.601</b>
<b>Conducta Prosocial autoinformada</b>	<b>-.407</b>
<b>Afrontamiento Autocontrol</b>	<b>-.335</b>
Agresividad heteroinformada por los compañeros <sup>a</sup>	.229
Conducta Prosocial informada Tutor <sup>a</sup>	-.250
<b>Estado Total</b>	<b>.241</b>
Hostilidad Madre <sup>a</sup>	.196
Agresividad Física y Verbal inf. Tutor <sup>a</sup>	.194
Amor Padre <sup>a</sup>	-.171
Amor y Control – Padre <sup>a</sup>	-.166
Generosidad heteroinformada por los compañeros <sup>a</sup>	-.152
Amor Madre <sup>a</sup>	-.151
Empatía <sup>a</sup>	-.146
<b>Control y Hostilidad – Madre</b>	<b>.144</b>
Hostilidad Padre <sup>a</sup>	.144
Autonomía y Amor – Padre <sup>a</sup>	-.133
Internalizado <sup>a</sup>	-.127
Hedonista <sup>a</sup>	.117
<b>Amor y Control – Madre</b>	<b>-.117</b>
Control Madre <sup>a</sup>	.096
Control y Hostilidad – Padre <sup>a</sup>	.087
<b>Hostilidad y Autonomía – Madre</b>	<b>-.083</b>
Autonomía y Amor – Madre <sup>a</sup>	-.080
Autonomía Madre <sup>a</sup>	.076
Aprobación <sup>a</sup>	.049
Autonomía Padre <sup>a</sup>	.038
Necesidad <sup>a</sup>	-.031
Control Padre <sup>a</sup>	.029
Estereotipado <sup>a</sup>	-.024
Hostilidad y Autonomía – Padre <sup>a</sup>	-.023

<sup>a</sup> Esta variable no es empleada en el análisis.

### ***Discriminante de la agresividad física y verbal:***

En vista de los resultados obtenidos, hemos realizado un análisis discriminante para establecer las variables con mayor poder predictor de la Conducta Agresiva.

Dada la relación entre inestabilidad emocional y conducta agresiva, queremos comprobar si

las variables predictoras son las mismas, se han analizado como variables predictoras el Sexo, Edad, Conducta Prosocial (CP) autoinformada por los sujetos, Conducta Prosocial (CP) informada por los tutores, Generosidad heteroinformada por los compañeros, Empatía, Razonamiento Hedonista, Razonamiento orientado a la Necesidad del otro, Razonamiento orientado a la Aprobación de los demás, Razonamiento

Estereotipado, Razonamiento Interiorizado, Agresividad Física y Verbal (AFV) informada por los tutores, Agresividad heteroinformada por los compañeros, Inestabilidad Emocional, Ira como Estado, Ira como Rasgo, Exteriorización de la ira (Afrontamiento Exteriorizado) y Autocontrol frente la ira (Afrontamiento-Autocontrol), Autonomía Padre/Madre, Autonomía-Amor Padre/Madre, Amor Padre/Madre, Amor-Control Padre/Madre, Control Padre/Madre, Control-Hostilidad Padre/Madre, Hostilidad Padre/Madre, Hostilidad-Autonomía Padre/Madre, incluimos los constructos psicológicos evaluados junto con las dimensiones de las relaciones de crianza. Se trata de poder discriminar cada uno de los criterios establecidos: mayor o menor agresividad y descubrir los mejores patrones predictores de cada uno de los grupos.

Este planteamiento implica optimizar la predicción con el menor número de variables. Para ello se ha utilizado la técnica del Análisis Discriminante en Modo Análisis ya que nuestro objetivo ha sido estudiar el comportamiento de las variables predictoras utilizadas en el estudio con relación al criterio de Agresividad en su condición de mayor (la media más una desviación típica) y menor agresividad (la media menos una desviación típica).

El total de sujetos que forman esta submuestra se detalla en la Tabla 6 se obtiene un

**TABLA 6. Frecuencia de la submuestra de sujetos según su puntuación en AFV**

	Frecuencia	%
- Agresivos (Grupo 1)	164	52.40
+ Agresivos (Grupo 2)	149	47.60
Total	313	100

mayor porcentaje de sujetos en el grupo de puntuaciones más bajas en conducta agresiva.

Comprobada la igualdad de las matrices de covarianza ( $M$  de BOX=100.761,  $F_{(45, 311822.7)}=2.171, p=.0001$ ) se reducen a nueve las variables que poseen suficiente fuerza para discriminar en el criterio de menor y mayor agresividad (Ver tabla 7).

Los coeficientes de estructura que representan la correlación de las puntuaciones de cada variable independiente con las puntuaciones discriminantes nos permiten constatar que los coeficientes de estructura que representan la correlación de las puntuaciones de cada variable independiente con las puntuaciones discriminantes, nos permiten constatar que, de la 9 variables que el análisis discriminante ha necesitado seleccionar para su función, la mayor contribución a la predicción, y por ello con mayor poder discriminatorio entre el grado de conducta agresiva, corresponde a la Inestabilidad Emocional (.709), seguida de la Ira como Rasgo (.648), la Exteriorización de la Ira (.504), la Agresividad heteroinformada por los compañeros (.382), la Hostilidad del padre (.212) y de la Autonomía de la madre (.133), en sentido positivo, además alcanza un poder predictor pero con signo negativo el Autocontrol de la ira (-.267), el Amor percibido en la relación con el padre (-.172) y con una correlación ya muy baja el Razonamiento estereotipado (-.018) a la hora de decidir una conducta de ayuda (Ver tabla 8):

No guardan relación con la conducta agresiva la dimensiones de Empatía, la Conducta Prosocial autoinformada por los sujetos, la Conducta Prosocial/Agresiva informada por los tutores y la generosidad heteroinformada por los compañeros, ya que estas dimensiones quedan fuera del análisis discriminante.

**TABLA 7. Análisis Discriminante "paso a paso" (Wilks) en función de la condición menor o mayor agresividad medida con AFV**

Funciones Discriminantes Canónicas

Función	Autovalor	% varianza	% acumulado	Correlación canónica		Lambda Wilks	Chi-2	gl	p
1	2.525 <sup>a</sup>	100.0	100.0	.846	1	.284	386.196	9	.000

<sup>a</sup> Se han empleado las 1 primeras funciones discriminantes canónicas en el análisis

TABLA 8. Saturaciones de las variables en la función discriminante

	Función
	1
<b>Inestabilidad Emocional</b>	<b>.709</b>
<b>Rasgo Total</b>	<b>.648</b>
<b>Afrontamiento Exteorización</b>	<b>.504</b>
<b>Agresividad heteroinformada por los compañeros</b>	<b>.382</b>
Estado Total <sup>a</sup>	.299
<b>Afrontamiento Autocontrol</b>	<b>-.267</b>
Generosidad heteroinformada por los compañeros <sup>a</sup>	-.230
Conducta Prosocial autoinformada <sup>a</sup>	-.222
Agresividad Física y Verbal inf. Tutor <sup>a</sup>	.222
Hostilidad Madre <sup>a</sup>	.220
<b>Hostilidad Padre</b>	<b>.212</b>
Hedonista <sup>a</sup>	.177
Amor Padre	-.172
Conducta Prosocial informada Tutor <sup>a</sup>	-.168
Amor y Control – Padre <sup>a</sup>	-.143
Internalizado <sup>a</sup>	-.140
Amor Madre <sup>a</sup>	-.140
Empatía <sup>a</sup>	-.139
<b>Autonomía Madre</b>	<b>.133</b>
Autonomía y Amor – Padre <sup>a</sup>	-.133
Autonomía y Amor – Madre <sup>a</sup>	-.106
Control y Hostilidad – Padre <sup>a</sup>	.100
Amor y Control – Madre <sup>a</sup>	-.093
Autonomía Padre <sup>a</sup>	.083
Control Madre <sup>a</sup>	.065
Hostilidad y Autonomía – Padre <sup>a</sup>	.051
Control Padre <sup>a</sup>	.050
Hostilidad y Autonomía – Madre <sup>a</sup>	-.035
Necesidad <sup>a</sup>	-.025
Control y Hostilidad – Madre <sup>a</sup>	.019
<b>Estereotipado</b>	<b>-.018</b>
Aprobación <sup>a</sup>	.007

<sup>a</sup> Esta variable no es empleada en el análisis.

Estos resultados permiten concluir que la inestabilidad emocional y la ira son las variables que más predicen la agresividad en los adolescentes, junto con una baja capacidad de autocontrol (aunque con una correlación más baja). Además, una relación hostil con el padre, poco afecto y valoración positiva del hijo y una disciplina caracterizada por “laissez faire” y autonomía excesiva también son factores que tiene poder predictivo sobre la conducta agresiva.

Las predicciones de la función discriminante utilizando los dos grupos de agresividad consigue clasificar correctamente el 94.9% de los casos agrupados originales, apoyando la validez discriminante de las variables predictoras. Los dos grupos de agresividad aparecen claramente identificados con un 94.7% de los sujetos correctamente clasificados para el grupo de menor agresividad y un 95.0% para el grupo de mayor agresividad.

La significación de los sujetos a los grupos de agresividad se ha realizado teniendo en cuenta el grado de semejanza de las respuestas medias o centroides de la función discriminante que son de -1.510 para el grupo de menor agresividad y de 1.662 para el de mayor agresividad.

## Conclusiones

Los resultados obtenidos corroboran las diferencias en conducta agresiva en función de la variable sexo/género tal como los estudios empíricos sobre el tema vienen constatando, siendo los varones adolescentes los que alcanzan las puntuaciones más altas respecto a las mujeres de su misma edad (Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer, 1999; Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000; Mestre, Samper y Frías, 2002).

En relación a este punto, es importante comentar el hecho que tanto los propios compañeros de los chicos y chicas evaluados como su tutor, es decir, personas que le rodean y comparten su día a día en el ámbito escolar, consideran de la misma manera a sus compañeros varones como más agresivos, al igual que el tutor de los mismos. Este resultado apoya y confirma el anterior respecto a la variable sexo/género.

Por otro lado, las dos dimensiones que aparecen con una correlación más alta con la agresividad y por tanto con mayor poder predictor son la inestabilidad emocional y la ira evaluada como rasgo o disposición, lo que indica que la falta de autocontrol en situaciones sociales como resultado de la escasa capacidad para frenar la impulsividad y la emocionalidad, junto con la tendencia a reaccionar con respuestas de ira, son los principales factores de riesgo del comportamiento agresivo (Caprara y Pastorelli, 1993; Eisenberg, Cumberland, Spinrad, et al., 2001).

En términos generales, podemos concluir que las variables personales relacionadas con la impulsividad y falta de autocontrol de las emociones son las que alcanzan un mayor poder predictor de la conducta agresiva, por el contrario la emocionalidad controlada y los sentimientos "orientados al otro", junto con la conducta prosocial, actúan como factores de

protección que amortiguan la tendencia a reaccionar agresivamente. En cuanto a los estilos de crianza se constata que su relación con la conducta agresiva es mucho menor que las dimensiones de emocionalidad descritas. Entre ellas, tanto la relación con el padre como con la madre, está implicada en los niveles de conducta agresiva. Las relaciones familiares caracterizadas por la hostilidad, irritabilidad y rechazo guardan una relación positiva con la conducta agresiva, mientras que convivir con el afecto, apoyo emocional y estimulación hacia la autonomía personal guarda una relación negativa con dicha conducta (Kilgore, Snyder y Lentz, 2000).

La comparación de los análisis discriminantes indica que al contrastar las variables cognitivas y emocionales, las primeras pierden fuerza como predictoras de la conducta agresiva, quedando fuera del análisis, mientras que tienen mayor fuerza las variables emocionales.

Por tanto, el control de emociones, el desarrollo de la sensibilidad y la tendencia a empatizar con la víctima, junto con un clima familiar que incluya el afecto, la evaluación positiva de los hijos y la estimulación hacia su autonomía y toma de decisiones inhibiría las tendencias agresivas.

## Referencias

- Bandura, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., Pastorelli, C. y Regalia, C. (2001): Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 125-135.
- Berk, L. E. (1999). *Desarrollo del Niño y del Adolescente*. Madrid: Prentice may Ibérica.
- Berkowitz, L. (1993). Some determinants of impulsive aggression: the role of mediated association with reinforcement for aggression. *Psychological Review*, 81, 165-176.
- Bryant, B. K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child development*, 53, 413-425.

- Buss, A. H. (1961). *The Psychology of Aggression*. New York: John Wiley.
- Caprara, G. V. y Pastorelli, C. (1989): "Toward a reorientation of research on aggression", *European Journal of Personality*, 3, 121, 138.
- Caprara, G. V. y Pastorelli, C. (1993): Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: some methodological aspects, *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Caprara, G. V. y Pastorelli, C. (1996): Indicadores precoces de la adaptación social. En J. Buendía (ed.), *Psicopatología en niños y adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., Bandura, A. y Zimbardo, Ph.G. (2000). Prosocial Foundations of Children's Academic Achievement, *Psychological Science*, 11, 4, 302-306.
- Carlo, G., Eisenberg, N. y Knight, G.P. (1992). An objective measure of adolescents' prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2, 331-349
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D. y Meyer, K. A. (1999). Why are Girls Less Physically Aggressive than boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles*, 40 (9-10), 711-729.
- Catalano, R.F. y Hawkins, J.D. (1997). The social development model: A theory of antisocial behaviour. En J.D. Hawkins (Ed.), *Delinquency and crime: Current theories*. New York: Cambridge University Press.
- Cerezo, F. (1999). *Conductas agresivas en la edad escolar. Aproximación teoría y metodológica. Propuestas de intervención*. Ediciones Pirámide.
- Cerezo, F. y Esteban, M. (1994). *El cuestionario "BULL". Un procedimiento para la medida de la agresividad entre escolares*. Actas del IV Congreso Internacional de Evaluación Psicológica. Diputación de Pontevedra.
- Chico, E. (2000). Búsqueda de sensaciones. *Psicothema*, 12, 2, 229-235
- Del Barrio, V. (1998). Educación y nuevos tipos de familia. *Psicología Educativa*, 4, 1, 23-47
- Del Barrio, V. (1999). Agresividad Infantil. En *Documentos "Aceptar la realidad"*. Madrid: Fundación Belén.
- Del Barrio, V. (2002). *Emociones infantiles*. Pirámide. Madrid.
- Del Barrio, V., Aluja, A. y Spielberger, C. (2004). Evaluación de la Ira: Propiedades Psicométricas de una versión del STAXI para niños y Adolescentes. *Personality and Individual Differences* (en prensa).
- Del Barrio, V., Moreno, C. y López, R. (2001). Evaluación de la agresión e inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 13, 33-50.
- Del Barrio, V., Spielberg, C. y Moscoso, M. (1998). *Evaluación de la experiencia, expresión y control de la ira en niños*. II Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid.
- Dollard, J., Miller, N. E., Doob, L. W., Mowrer, O. H. y Sears, R. F. (1939). *Frustration and Aggression*. New Haven: Yale University Press.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Guthrie, I.K. y Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78 (1), 136-157.
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Spinrad, T. L., Fabes, R. A., Shepard, S. A., Reiser, M., Murphy, B. C., Losoya, S. H. y Guthrie, I. K. (2001). The relations of Regulation and Emotionality to Children's Externalizing and Internalizing Problem Behavior. *Child Development*, 72, 4, 1112-1134.
- Eron, C. D. y Huesmann, L. R. (1984). The relation of prosocial behavior to the development of aggression and psychopathology. *Aggressive Behavior*, 10, 201-211.
- Gil, M. D. (1997). La función del psicólogo escolar ante las dificultades de aprendizaje y los problemas de comportamiento. En A. Latorre y E. Rocabert, *Psicología Escolar: Ámbitos de Intervención*. Valencia: Promolibro.
- Kilgore, K., Snyder, J. y Lentz, Ch. (2000). The contribution of Parental Discipline, Parental Monitoring, and School Risk to Early-Onset Conduct Problems in African American Boys and Girls. *Developmental Psychology*, 36, 6, 835-845.
- Latorre A. y Muñoz, E. (2001). *Educación para la tolerancia. Programa de prevención de conductas agresivas y violentas en el aula*. Bilbao: Declée de Brouwer.

- Latorre, A. y Jurado, E. (2003). *Programas Europeos de Educación para la tolerancia*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- Mestre, V., Frías, M. D., Samper, P. y Nácher, M. J. (2003). Estilos de crianza y variables personales como factores de riesgo de la conducta agresiva. *Revista Mexicana de Psicología*, 20 (2), 189-199.
- Mestre, V., Frías, M. D., Samper, P. y Tur, A. (2002). Adaptación y validación en población española del PROM: Una medida objetiva del razonamiento moral prosocial. *Acción psicológica*, 1 (3), 221-232.
- Mestre, V., Pérez-Delgado, E., Frías, M. D. y Samper, P. (1999). Instrumentos de evaluación de la empatía. En E. Pérez-Delgado y V. Mestre (Coords.), *Psicología moral y crecimiento personal* (pp. 181-190). Barcelona: Ariel.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. y Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(4), 691-703.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14 (2), 227-232.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenazas entre escolares*. Madrid: Ediciones Morata.
- Patterson G. R., Littman, R. A. y Bicker, W. (1967). Assertive behavior in children: A step toward a theory of aggression. Monographs of the society for Research. *Child Development*, 35.
- Samper, P., Cortés, M. T., Mestre, V., Nácher, M. J. y Tur, A. (2006). Adaptación en población española del Child's Report of Parent Behavior Inventory. *Psicothema* 18 (en prensa).
- Schaefer, E. S. (1965). Children's Reports of Parental Behavior: An inventory. *Child Development*, 36, 413-424.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Spielberger, C. D. (1988). *Manual for the State-Trait Anger Expression Inventory*. Odessa, F.L.: Psychological Assessment Resources.